



Feria de Muestras en Bilbao

Como de los lectores de la antigua REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA es conocido, el proyecto para la ordenación urbanística y arquitectónica de esta Feria fué objeto de un concurso entre arquitectos.

Con arreglo al proyecto definitivo de José Chapa, Francisco Hurtado de Saracho y Jesús Rafael de Basterrechea, se levantaron unas primeras edificaciones con las que se inauguró la Feria del año 1957.

Esta Feria de Muestras, que acaba de celebrar su décima edición, se está llevando a cabo con un tal acierto que puede y debe servir de ejemplo en todo el país. Se hizo un plan de conjunto que se está desarrollando en etapas sucesivas, de acuerdo con las posibilidades económicas que se tiene cada año, con las nuevas necesidades que van surgiendo y apoyándose en la experiencia que cada certamen va aconsejando. De esta manera no hay saltos bruscos, ni imprevistos ni falsas maniobras, y todo, respondiendo al plan inicial, se va haciendo en la justa medida y con los justos medios.

Esta Feria, en su dimensión, es un gran acierto, porque estos certámenes al uso, que se suministran en dosis masivas a los visitantes llevan, si no precisamente a la angina de pecho, sí a un cansancio que sólo los pocos años pueden resistir con cierto decoro.

El tamaño de esta Feria es el apropiado para ver con tranquilidad los productos, sin llegar a la fatiga o al aburrimiento.

Esta Feria está resuelta con gran generosidad de espacios libres. Es un acierto el gran espacio que se ha dejado de zona verde abierta a la ría y que proporciona un enorme descanso y tranquilidad al visitante. A este respecto, hay que hacer notar cómo la Feria pone especial empeño en defender su zona de parques pese a que el mucho éxito obliga a aumentar las zonas de exposición, procurando compaginar ambas exigencias.

A la enérgica labor de la Dirección Técnica de la Feria que lleva el control estético del conjunto, autorizada y respaldada por el Comité directivo, se debe el que las instalaciones que pueden considerarse realmente de mal gusto queden limitadas a no más de diez, récord verdaderamente insospechado en estos certámenes, en los que el natural espíritu exhibicionista lleva a las más terribles locuras.

En la Feria de este año hay, como más arriba se dice, no más de diez instalaciones de mal gusto. El resto son en su mayoría correctas; muchas muy buenas y algunas verdaderamente de primerísima categoría.

Lo que estas normas que rigen el espíritu de esta Feria suponen en beneficio del buen gusto público es admirable, y la educación que certámenes de este tipo llevan al gran público de una ciudad de un país son dignos de todo encomio.

Aspecto de conjunto. En primer plano, figura de Amadeo Gabino.



